

RESEÑAS

BATESON, GREGORY:

“Patologías de la Epistemología” en *Steps to an Ecology of Mind*. Nueva York.- Ballantine Books, 7a edición, noviembre 1978, pp. 478-487.

El ensayo objeto de esta segunda reseña fue presentado por el autor a manera de ponencia en la Segunda Conferencia sobre Salud Mental en Asia y el Pacífico, en el año de 1969.

Bateson inicia su disertación analizando la manera en que vemos a las personas; unimos una serie de piezas de información sobre ellas, y las sintetizamos en una imagen. Creemos que las conocemos, y nuestro saber es parcial, limitado y prejuiciado. Detrás de este proceso nos encontramos con la epistemología, es decir, con nuestras suposiciones sobre la naturaleza del conocimiento, sobre la naturaleza del universo en que vivimos, y sobre nuestra capacidad y metodología para conocerlo.

Resulta muy difícil detectar la falsedad de las premisas epistemológicas, pues aun siendo erróneas, funcionan, trabajan (o aparentan hacerlo). Por otro lado, funcionan hasta un cierto límite y en algunas circunstancias; si uno arrastra serios errores epistemológicos, llega el momento en que no trabajan más. La dificultad de lograr un cambio epistemológico reside en su intangibilidad, y la mayoría de las veces no somos conscientes de cuáles son nuestras premisas básicas, las suposiciones primarias que guían nuestras vidas y que confieren sentido a nuestro mundo.

Para vivir en el mundo de la verdad y no en el de la fantasía -dice Bateson- hace falta más que un experimento de laboratorio; se necesita algo así como una buena psicoterapia o una muy nueva y muy intensa experiencia.

El autor se pregunta si existen ideologías verdaderas. Todas las -personas tienen diferentes ideologías, epistemologías, ideas de la relación hombre-naturaleza, de la naturaleza del hombre mismo, de la naturaleza de su conocimiento, sentimientos y futuro. Si existiera una verdad sobre estas cuestiones, sólo los grupos sociales que piensan de acuerdo a esta verdad podrían ser razonablemente estables; si por el otro lado, ninguna cultura pensara de acuerdo a tal verdad, no habría ninguna estable.

Y regresamos a la cuestión inicial: el error epistemológico es frecuentemente reforzado, por lo que se convierte en auto-validador. Y uno puede sentirse “muy bien” (un individuo y una cultura) por un largo tiempo a pesar de que en los niveles profundos de la mente maneje premisas totalmente falsas.

En relación con tales problemas, Bateson nos presenta el descubrimiento científico más importante del siglo XIX (incompleto aún): la naturaleza de la mente. Algunas ideas que contribuyeron a tal descubrimiento:

- Emanuel Kant, en su *Crítica de la Razón Pura*, plantea que el acto primario de un juicio estético es la selección de un hecho. En la naturaleza hay infinidad de hechos posibles, de los que el juicio selecciona unos cuantos que se convierten en hechos “reales” por el acto mismo de la selección.
- Jung establece que hay dos mundos en el entendimiento: el pleroma y el de la creatura. En el primero sólo hay fuerzas e impactos, es el mundo de las llamadas “ciencias duras”. En el mundo de la creatura, hay diferencias; es el mundo de la organización y la comunicación. Una diferencia no puede localizarse, no es un espacio “entre”, sino una idea. Así, el mundo de la creatura es un mundo de explicación, en el que los efectos se producen por ideas, por diferencias.

Uniendo las ideas de Kant y de Jung, tenemos una filosofía que afirma que hay un número infinito de diferencias en un volumen de gas, pero que sólo unas cuantas diferencias hacen la diferencia.

“Esta es la base epistemológica de la teoría de la información. La unidad de información es una diferencia. De hecho, la unidad del input psicológico, es una diferencia.” (p. 481)

Como organismos, dice Bateson, nosotros y algunas de las máquinas que fabricamos, somos capaces de emplear energía, pero necesitamos tener la estructura de circuito requerida para que la energía de salida pueda ser una función inversa de la energía de entrada. Bateson pone un ejemplo: si pateamos una piedra, ésta se mueve gracias a la energía proveniente de nuestra patada. Si patearnos a un perro, éste se moverá con la energía proveniente de su propio metabolismo. Una amiba hambrienta se moverá más que si no lo está, y por un considerable periodo de tiempo. Esta energía gastada es una función inversa de la energía de entrada.

Tales “efectos creaturales” (que no ocurren en el pleroma), dependen también de una estructura de circuito; un circuito es una vía cerrada (o una red de vías) a lo largo de la cual se transmiten diferencias o transformaciones de diferencias. Todas estas nociones nos han conducido a una nueva forma de pensar acerca de la mente, y del mundo en que vivimos.

A continuación, el autor nos proporciona una lista de las características esenciales de un sistema, que parecen ser las mismas de la mente.

1. El sistema operará con y sobre diferencias.
2. El sistema consistirá de redes cerradas por las que se transmiten diferencias y transformaciones de diferencias (lo que transmite una neurona no es un impulso, sino una diferencia) .
3. Muchos hechos dentro del sistema serán provistos de energía por la parte que responde, más que por el impacto de la parte que acciona.
4. El sistema será auto-correctivo buscando el mantenimiento de la homeostasis y/o en dirección de huida. La autocorrección implica ensayo y error.” (p. 482)

Estas características mentales se presentarán en toda estructura de circuito apropiada, la mente es una función necesaria de la complejidad. Esta complejidad ocurre en muchos lugares además de ocurrir en nuestras cabezas.

Un bosque o un banco de coral, por ejemplo, son conjuntos de organismos en interacción, y sus relaciones poseen la estructura necesaria para que se presente la complejidad y las características mentales. La sociedad humana es también un sistema de este tipo; cada organización humana muestra las características de autocorrección y la potencialidad de fugarse.

Bateson revive la vieja pregunta, ¿piensa una computadora?- asegura que la respuesta es no, que lo que piensa y actúa por ensayo y error es el sistema hombre más computadora más medio ambiente. Las líneas divisorias entre tales elementos del sistema son artificiales, ficticias. Lo que “piensa” es el sistema total. Por supuesto, hay ciertos procesos mentales que pueden desarrollarse dentro del hombre o dentro de la computadora, por ejemplo, el mantenimiento de la temperatura interna.

Habiendo aclarado este panorama, el autor plantea algunas de las falacias epistemológicas de la civilización occidental, partiendo de sus antecedentes.

De acuerdo al clima intelectual predominante en Inglaterra durante la segunda mitad del siglo XIX, Darwin propuso una Teoría de la Selección Natural y de la Evolución, en la que la unidad de sobrevivencia era la línea familiar, o la especie, o la sub-especie, etc.

Ahora sabemos que en el mundo biológico real, la unidad de sobrevivencia es el sistema organismo más medio ambiente. Por amarga experiencia estamos aprendiendo que un organismo que destruye a su medio ambiente, se destruye a sí mismo. Con esta modificación nos encontramos ante una identidad sorprendente: “La unidad de sobrevivencia y evolución resulta idéntica a la unidad de la mente.” (p. 483)

La jerarquía taxonómica se conforma ahora de unidades diferentes. gene-en-organismo, organismo-en-medio ambiente, ecosistema, etc. A partir de ello, Bateson define a la Ecología como: “... el estudio de la interacción y sobrevivencia de ideas y programas (diferencias, complejos de diferencias, etc.) en circuitos”. (p. 483)

Si cometemos el error epistemológico de elegir la unidad de sobrevivencia incorrecta, tendremos a las especies contra las otras especies a su alrededor, o contra su medio ambiente, y al hombre contra la naturaleza. Si se actúa según la premisa “lo único que me interesa soy yo, o mi organización, o mi especie”, se ignora toda la serie de relaciones y circuitos interdependientes, y uno se dirige rápidamente al caos.

Es difícil, sin embargo, ver las cosas de manera distinta a como las veían los evolucionistas del siglo pasado. Bateson se remite un poco al origen histórico de esta actitud.

1. Parece que en un principio, el hombre en sociedad tomó algunas “claves” del mundo natural a su derredor y las aplicó de manera metafórica a su sociedad. Se identificó o empatizó con el mundo natural y tomó tal empatía como una orientación para su propia organización social y para sus teorías psicológicas. Es la etapa denominada “Totemismo.” Esto tiene más sentido que lo que hacemos ahora, porque el mundo natural tiene su propia estructura sistémica y por ello se convierte en una fuente apropiada de metáforas para ayudar al hombre a entenderse a sí mismo y a su organización social.
2. El siguiente paso fue invertir el proceso y tornar “claves” de sí mismo y aplicarlas al mundo natural. Es la etapa del llanimismo”, y en ella las nociones de mente y personalidad se proyectaron a las montañas, bosques, ríos, etc.
3. Pero el paso siguiente fue separar la noción de mente del mundo natural; entonces surgió la idea de los “dioses”. Cuando separamos la mente de la estructura de la que es inmanente (una relación humana, la sociedad, el ecosistema), cometemos un error epistemológico fundamental, que al final acabará por perjudicarnos.

Luchar no es dañino mientras ganar la batalla sea fácil. Pero cuando se posee la suficiente tecnología para actuar con mayor poder e implementar nuestros errores epistemológicos, el error es mortal. El error epistemológico funciona hasta el momento en que a nuestro derredor creamos un universo en el que este error se vuelve inmanente en cambios monstruosos. Luego, tratamos de vivir en un universo así.

Y aquí, dice Bateson, no estamos hablando de la mente Suprema de Aristóteles o Santo Tomás de Aquino, incapaz de error. Los circuitos y balances de la naturaleza pueden descontrolarse, e inevitablemente, cuando ciertos errores básicos de nuestro pensamiento son reforzados por muchos detalles culturales.

A pesar de que muchas personas niegan la existencia de una mente superior separada del cuerpo, la sociedad y la naturaleza, y consideran estas ideas como “supersticiones”, Bateson afirma que en el fondo de sus mentes siguen manejando tales conceptos. Por ejemplo, dice remitiéndose al principio de su ensayo, ustedes creen que pueden “verme” (aunque racionalmente sepan que esto no es posible); y el hecho de que en esta conferencia yo esté monologando, por un lado es una norma de nuestra sub-cultura académica, pero por el otro, la idea de que puedo enseñarles “unilateralmente”, se deriva de la premisa de que la mente controla al cuerpo.

Pensamientos de este tipo conducen a las teorías del control y del poder. “En este universo, si uno no logra lo que quiero, culpa a alguien y crea una cárcel o un hospital mental, es cuestión de gustos, donde se mete al culpable si puede ser identificado. Si uno no lo puede identificar, dirá ‘es el sistema’. Esto es lo que hacen ahora nuestros jóvenes, culpar al sistema, pero sabemos que el sistema no es el culpable. Todos somos parte del mismo error.” (p. 486)

Aquí entra el asunto del armamento: si creemos en un mundo unilateral, la cuestión es conseguir suficientes armas y controlar o aniquilar a “los otros”. Seguimos con las citas. “Dicen que el poder corrompe: esto no tiene sentido. Lo que es cierto es que la idea de poder corrompe. El poder corrompe más rápidamente a quienes creen en él, y son éstos los que más lo desean. Obviamente nuestro sistema democrático tiende a dar poder a aquellos que están más hambrientos de él, y a quienes no lo buscan les da la oportunidad de no conseguirlo nunca. Este no es un acuerdo muy satisfactorio, si el poder corrompe a quienes creen en él y lo desean.” (p. 486)

El mito del poder (dice Bateson y todos lo sabemos), es un mito muy poderoso, la mayoría de la gente en este mundo cree en él. Si todos creen en él, se refuerza y se convierte en autovalidador, conduciendo a desastres ecológicos, sociales e individuales.

La situación en que nos encontramos es crítica. Es claro que existen muchas catástrofes en ciernes agudizadas por los errores de la epistemología occidental, peligros tales como los insecticidas, la polución, la destrucción atómica, la posibilidad de destruir la capa de hielo de la Antártica, etc. Nuestra fantástica compulsión por salvar vidas individuales ha creado la posibilidad de una hambruna mundial en el futuro inmediato. Quizás todavía tengamos la oportunidad de que el desastre que se avecina no sea más serio que la destrucción de una o varias naciones.

Bateson dice que este conjunto de amenazas al hombre y a su sistema ecológico y social, surge de los errores en nuestros hábitos de pensamiento a niveles profundos y parcialmente conscientes de la mente. Como terapeutas, continúa el autor, tenemos un deber: lograr la claridad en nosotros mismos y después buscar los signos de esta claridad en los otros, y reforzar todo lo que es sano en ellos.

Hay todavía algo de sanidad en el mundo. “Mucha de la filosofía oriental es más sana que cualquier cosa que el Occidente haya producido, y algunos de los esfuerzos desarticulados de nuestros jóvenes son más sanos que las convenciones de lo establecido.” (p. 487)

* * *

En *Steps to an Ecology of Mind* (Pasos hacia una ecología de la mente), Gregory Bateson reúne una serie de ensayos profundamente interrelacionados, producto de 35 años de trabajo. A través de ellos propone una manera de pensar diferente acerca de las ideas y de la mente, de ahí el título del libro; trata de sentar los principios de una ecología de la mente (o de las ideas).

Los intereses de Bateson abarcan cuatro grandes campos: la antropología, la psiquiatría, la evolución biológica y genética, y la nueva epistemología derivada de la Teoría de Sistemas y la Ecología. Los ensayos se reúnen en seis grandes apartados, de la siguiente manera:

I. Metálogos

II. Forma y Estructura en Antropología

III. Forma y Patología en las Relaciones

IV. Biología y Evolución

V. Epistemología y Ecología

VI. Crisis en la Ecología de la Mente

El ensayo “Patologías de la Epistemología” pertenece al último apartado, y en éste el autor describe y analiza los errores básicos en el pensamiento occidental que de alguna manera han conducido a la actual crisis de nuestras sociedades. Lo profundo, lo arraigado y lo inconsciente de tales hábitos mentales dificulta su apreciación y su cambio. Sabemos ahora cosas distintas sobre la naturaleza de la mente (su complejidad, su carácter sistémico, etc.) y sobre la conciencia (su parcialidad y selectividad, su naturaleza de parte incapaz de reflejar el todo, etc.) ¿Qué haremos a partir de estos conocimientos? Si la epistemología de la cultura occidental arrastra errores básicos, los intentos para evitar los ya próximos desastres deben partir necesariamente de una modificación en tal cuerpo de premisas. Y como dice Mark Engel (discípulo de Bateson) en el prefacio de este libro: “Para que un hombre cambie sus creencias perceptivas básicas —que Bateson llama sus premisas epistemológicas— debe primero ser consciente de que la realidad no es necesariamente lo que él cree. Y esto no es fácil ni agradable de aprender, la mayoría de los hombres a lo largo de la historia han evitado, probablemente, pensar en ello.” Pero algunas veces la disonancia entre la realidad y las falsas creencias, alcanza un punto en el que es imposible evitar la conciencia de que el mundo ya no posee sentido alguno.

Sólo entonces es posible para la mente considerar ideas y percepciones radicalmente diferentes.-' (p. VII.)
La cuestión queda abierta, y para quienes resulte interesante involucrarse en ella, este libro es ampliamente recomendable.

ALICIA LOZANO MASCARÚA.